

Tras las huellas de la investigación juvenil

Por **Diana Duarte, María Luisa Niño y Hernando Antonio Villamor**

Antecedentes del proceso investigativo

Antes de 1998 la formación de jóvenes investigadores en la educación media era una utopía en el Centro Educativo Distrital Unión Europea, porque en los imaginarios de los estudiantes y maestros se creía que la investigación la hacían los hombres de barba y en grandes laboratorios y los maestros por supuesto: los maestros los grandes pedagogos del país los Bustamantes, los Mokus, los Seguras o en el mejor de los casos, que la investigación era responsabilidad de “algún maestro de la institución”, para presentarla como monografía para obtener un título universitario.

Desde su inicio se ha prestado especial atención al desarrollo de un proceso pedagógico y educativo donde la formación del joven ha encontrado su más fuerte crecimiento. Un momento importante lo constituyó la participación en el concurso de his-

torias barriales del Departamento Administrativo de Acción Comunal con el trabajo colectivo que se titula “**para no tomar la hierba del olvido**”, destacándose la disposición y la rigurosidad de los trabajos de investigación realizados por los estudiantes de grado octavo.

Este proceso fue una combinación de talleres, de trabajo de campo, trabajo individual, trabajo grupal y de escritura. Los propósitos de este proceso estaban dirigidos a la indagación, aunque continuaban asistiendo al colegio común y silvestre a recibir las clases en las áreas académicas y en los tiempos diferentes recibían la preparación de cómo hacer una observación, recoger un testimonio, etc., y realizaban la práctica investigativa inmediatamente, logrando cumplir con los deseos de ellos y ellas y del trabajo en general.

A partir de 1999 la formación de los jóvenes investigadores sufrió un cambio sustancial, “se institucionalizó” en los tiempos escolares y se hizo parte de los programas académicos de Ciencias Sociales, Lingüística y Ciencias Naturales y también parte de evaluación para ser promovido al Grado Décimo, en lo que se llamó “**Tesis de grado**”. Buscando por este camino elevar más calidad de la formación de los jóvenes e incorporar la investigación en su vida diaria y de formación preparatoria con miras al ingreso a una universidad para continuar con sus estudios superiores.

La reflexión sobre la pedagogía determina las formas de trabajo en el aula

En el sendero de la discusión pedagógica que ha trazado el movimiento colectivo de los maestros en aras a aportar a la calidad de la educación, es necesario pensar el componente investigativo en el terreno exclusivo de la pedagogía. Es decir, repensar la investigación que se hace en el aula, traducida en el movimiento cotidiano del ejercicio discursivo del docente, en su interacción con el alumno y en relación permanente con los otros factores educativos, que afectan el hacer educativo. Igualmente, hacer de las investigaciones en el aula el soporte conceptual que va a aportar a definir las fronteras de la pedagogía como la disciplina científica.

Desde este escudriñamiento epistemológico nos hemos parado como un punto de referencia fundamental para abordar el trabajo investigativo que se llevó a cabo en el año 2001, en el Colegio Distrital Unión Europea con jóvenes de 10 y 11 grado.

De allí se desprendieron paulatinamente las formas que fueron usadas al interior del aula, con el propósito de tomarle el pulso ¿A qué investigaban los alumnos? ¿Qué motivos los sumergían en los temas que les apasionaba? ¿Cómo se relacionaban la peda-

Tras las huellas de la investigación juvenil ha sido un proceso dirigido hacia la formación de una mentalidad investigativa y el desarrollo integral de los jóvenes.

INVESTIGACIÓN

INVESTIGACIÓN



© Ilustración: Grupo GAIA

de los estudios superiores; por tanto se hace necesario formar un bachiller que trabaje con métodos de investigación e indagación para resolver la problemática del contexto por la vía de la investigación, donde sean capaces de diagnosticar problemas vinculados con la vida diaria, y plantear alternativas; para ello se hace necesario desarrollar habilidades de investigación.

En todo el proceso de formación de la escuela, asume la responsabilidad compartida de planificar, orientar y controlar la actividad práctica de los estudiantes, la cual se desarrolla en estrecha relación con las actividades académicas de cada disciplina y con las tareas investigativas.

Como propuesta el aspecto investigativo adquiere una connotación especial en los nuevos planes al propiciar que los estudiantes, desde los primeros años, desarrollen habilidades para el trabajo científico dentro del marco de su práctica investigativa, vinculándose a los problemas reales existentes en el medio donde actúan, es decir, la escuela, la familia y la comunidad.

gogía con el componente investigativo? ¿Qué ritmos adquiriría la investigación en el aula y más específicamente, en la relación pedagógica alumno-maestro? Ese componente investigativo tan etéreo, pero tan presente en todos los documentos de la vida de una institución, ¿cómo podría ser viabilizado?. Por supuesto, las formas tendrían que permitir penetrar el complejo mundo de lo educativo, para que éste se viabilizara como objeto de estudio en los ojos del equipo investigador. Algunas de las formas fueron: la investigación de grupos focales juveniles; abordar el ejercicio de la clase expresamente como un ejercicio de investigación; hacer del registro y la observación dos acompañantes permanentes e implacables; constitución de grupos de investigación juvenil; talleres de ejercicios de investigación y de socialización con alguna periodicidad.

- La concepción epistemológica de la etnografía.
- Los instrumentos que permitieron hacer al acopio de información.
- La legitimidad y veracidad de la información recolectada.
- La pertenencia de la etnografía en el terreno pedagógico.

Reflexiones que abordan la mirada de los que miran la investigación desde el docente en ejercicio, como una investigación de segunda clase y que desde su punto de partida vician el valor interno que tiene el trabajo del docente como potenciador de ejercicios investigativos y pedagógicos con rigor y profundidad.

Es colocar en evidencia un secreto a voces, haciéndolo objeto de reflexión y trasladándolo del rumor a la mesa de discusión académica: la viabilidad del docente de llevar a cabo investigaciones serias y con una gran cantidad de componentes necesarios para tener en cuenta en la llamada calidad de la educación.

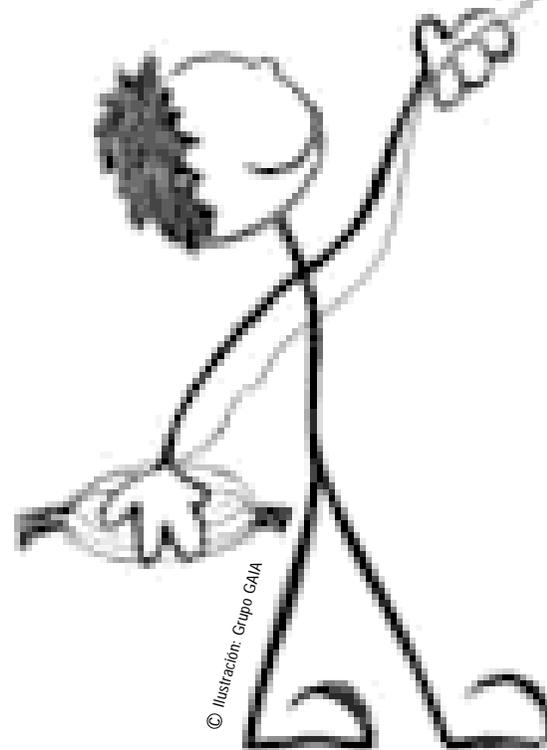
Elección metodológica una elección epistemológica

La investigación nos permitió repensar las bases teóricas de la etnografía como el marco referencial en el que nos movimos. No era un asunto de elección del marco, por la moda que se encuentra en el momento; sino que era apremiante poder aterrizar esa discusión al terreno tangible de la pedagogía y el aula de la clase, así el equipo alimentó la teorización en estas líneas:

- La etnografía desde el carácter y el propósito que persigue esta investigación en particular.

Desarrollar habilidades investigativas, el trabajo pedagógico del docente

En la actualidad (2001) la formación de los jóvenes en CEDUCE y especialmente en la concepción del componente investigativo potencia la formación de habilidades básicas que le permitan al futuro bachiller, investigar y solucionar los problemas de la realidad que encuentran en su práctica diaria y académica



© Ilustración: Grupo GAIA